

EDESIO Alvarado es un escritor que ha demostrado con su última novela, *El Desenlace*, —ganadora del primer premio en el Concurso Hispanoamericano de novela de Zig-Zag, que se encuentra en una etapa de madurez creativa y de superación en su tarea de escritor.

Un hombre muerto por el disparo oculto de una escopeta; una mujer, con todo el peso de su tiempo vivido, es el presente de la acción, con el que se inicia *El Desenlace*. Su primer capítulo nos introduce de lleno en los acontecimientos. El resto de la novela va descubriendo, poco a poco, que el verdadero desenlace no es precisamente la muerte de ese hombre, sino los hechos posteriores a su muerte. Retén en la página 66 de la novela emerge su verdadera dimensión: el desenlace no es, pues, la muerte de Gonzalo Solar, sino los hechos posteriores a su muerte.

DIALECTICA DEL AZAR

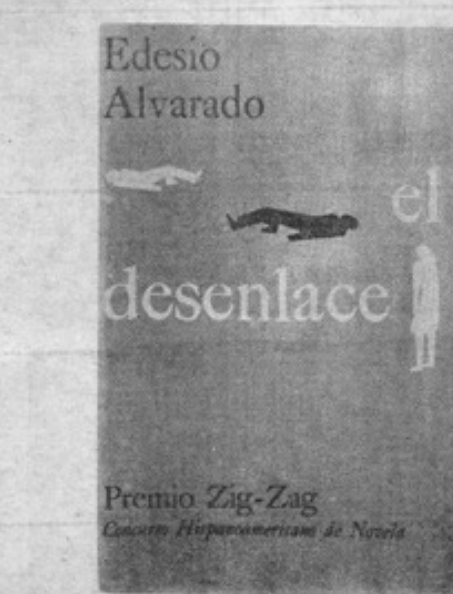
Pero "nadie está solo al ejecutar sus actos ocultos" había dicho Gonzalo a Laurencia. Y el azar que "manea una dialéctica tan endemoniada" había organizado de tal modo las circunstancias, que Laurencia no fue la única que se sintió predestinada a dar muerte al asesino de Gonzalo, Navarro —un bandido— y los carabineros Galindo y Ayón, también sintieron la necesidad de vengar a Gonzalo, como él mismo, ofrenda de gratitud y amistad. Y por esa misma amistad y gratitud desean liberar, a su vez, de tal empresa a Laurencia, cuando advierten sus intenciones. Y el azar que "manea una dialéctica tan endemoniada" hizo que alguien se le adelantara en el día preciso en que Laurencia al fin realzaría su cometido, ese día preparando tras todo un plan para "fundir confianza al presunto asesino, cuando ya, finalmente, se encuentra frente a la casa de Danilo para cumplir con su única razón de existir —la venganza— "al cruzar el umbral, Laurencia se detiene de golpe, y deteniéndose, así se hizo un ovillo. Dentro de la habitación, junto a una mesa, entre botellas volcadas y con su revólver en la mano, Danilo estaba muerto".

Estas son las palabras finales de la novela. Y entre estas y las primeras líneas que narran la muerte de Gonzalo, entre la muerte de la víctima y la de su asesino asesino, se abre el ciclo narrativo que se desarrolla en un presente actual, lineal en el transcurso del tiempo, y los recuerdos de Laurencia, su pasado. Es así como se conoce, bajo esta perspectiva, su juventud, su relación con Danilo, su matrimonio con Gonzalo y todas las circunstancias que explican el porqué de ese presente trágico, el porqué de la personalidad de cada uno de los personajes.

EL PRESENTE Y EL PASADO

Se trabaja, con dos líneas temporales, dos líneas ambas cronológicas: el presente, es decir, los hechos que se inician a la muerte de Gonzalo, todos orientados hacia un fin preciso —la venganza—; y el pasado, intercalado en este presente, actualizado por los recuerdos de Laurencia, que sirven de puente para explicar las causas de ese acontecer actual.

Estos recuerdos son, a la vez, los que confieren relieve a todos los personajes de la novela. Uno a uno son invocados a través de estos recuerdos de Laurencia: el hombre interno, Danilo, Gonzalo, Navarro, los Perchales y Arriaza. Solo en el capítulo cuarto, al principio, aparece la reconstrucción directa de presentar los hechos pasados, por



"EL DESENLADE" novela de madurez creadora

—por Gabriela BARRIOS

una necesidad evidente de detener el ritmo de la narración, para dar paso a una descripción maravillosa del encuentro de los personajes con un medio entrelazado y novedoso: la región austral de Chile. "Laurencia y Gonzalo no iban ahora tan aprendidos por la novedad, tan abrumados por la resurrección del medio. Disturbaban más del juego contradictorio de los fenómenos. El aire de esa mañana los parecía casi orgánicamente vivientes con las corporeidad clásica, y la luz les llegaba como el vértice vibratorio, no como el copulaculo abortido o devuelto, sino como el peso, pero un peso carecía de gravedad apurcial. La impresión de que todo era tiempo suscitándose y de que el mundo físico constituía una arena aún pintada en el vacío, volvió a dominarlos, aunque con menos intensidad. Pero ensordecían igualmente, retroalimentándose a la raíz de la memoria, intentando un nuevo desarrollo embriológico" p. 152.

DEFECTOS DEL NARRADOR

Pero es en estos momentos descriptivos cuando el lenguaje del narrador se torna rebalsado; pesa cada una de sus palabras, en medio de una adjetivación excesiva que va en desmedro del ritmo del narrador por entregar una vi-

sión acabada de la naturaleza y de la presión que ejerce sobre los hombres que llegan a ella. La narración pierde dinamismo, se abetega un tanto, pierde espontaneidad, contrastando con algunos momentos de gran acierto, como el diálogo entre Laurencia y los carabineros o el episodio que Laurencia recuerda de los amores de Gonzalo con la fuerza de una pasión.

La estructura de la novela, con un presente y un pasado, entregados en dos líneas narrativas, entrelaza hechos de ese presente y ese pasado, logra una milana trabazón que agilita el ritmo narrativo y le confiere mayor dramatismo. En embargo, hay momentos en que se hace evidente que no son, precisamente, los recuerdos de Laurencia los que fluyen, sino que es el narrador quien había utilizando a Laurencia, como un recurso técnico. El recurso se presenta, por esto, cronológicamente, restándole con ello su caracterización primordial: la ordenación no cronológica, ordenada por la invocación asociativa y cargada de emotividad; por consiguiente, los recuerdos de Laurencia cumplen con una necesidad del narrador de fundamentar los hechos que narran, pero no cumplen con el proceso mismo de un recuerdo, como fenómeno psicológico con leyes y estructuras totalmente distintas al creador mismo de los hechos invocados.

LA SOLEDAD DEL HOMBRE

En resumen *El Desenlace* es una novela en la que se conjugan, por una parte, un acontecimiento de intensidad dramática; sus personajes son densos, en relieve y las circunstancias gravitan sobre ellos, determinándolos. "El amar manea una dialéctica tan endemoniada que las cosas llegan a parecerse extraordinarias sólo porque nos coge desprevenidos la velocidad con que se desarrolla un proceso determinado". (p. 106).

El acontecimiento y los personajes aparecen al pasado, a su vez, al espacio actual, en que la naturaleza, la soledad del hombre, hacen de él un elemento más de su grandez. "Esta es la vida libre, desnuda, violenta, que necesitamos" —dice Gonzalo. "Aquí es preciso demostrar cada hora que se es capaz de luchar y vencer sin dar paso a la duda y a esa larva superflua de lo vanidoso casados en el aire o de ponerse a soñar con familias largas y felices como al todo que pudiera ser por generación espontánea. Te dije una vez que aquí vamos a tener que desprendernos de todo lo falso y accesorio. Y eso está ocurriendo ahora... Ya estamos siendo como la gente que nos rodea. A veces cae esta metafísica reclusa que hay en todos nosotros, pero luego el alcohol, la ternura, la violencia, la necesidad acercan a hombres y mujeres, ensamban a los matrimonios maduros, ya torcidos por la experiencia, y a esas parejas repletas de juventud y de una ignorancia yertiginosa, agresiva, y entonce se vive de una manera real" (p. 134).

LA VIDA Y LA MUERTE

Pero, el verdadero aporte del espacio, de ese acontecer y de los personajes, está dada en la concepción de la vida, o en la concepción de la muerte, del narrador, que se expresa a través de Gonzalo, y no precisamente de Laurencia, sino a través de Laurencia cuando recuerda a Gonzalo.

Una trabazón dialéctica de los hechos, con una relación de causa y efecto; pero, "no puede haber medida previa para los actos humanos" (p. 101) ya que interviene la dialéctica del azar, por una parte, y el frenesí individual, como una necesidad vital del hombre.

Junto a lo anterior, plantea la novela toda una fundamentación de la vida, una metafísica existencial, que se interroga y busca respuesta, al misterio de vivir y morir, al sentido de ese vivir y de ese morir. "Hay gente simplificada o sencillamente ignorante que nos acusa de hacer metafísica porque nos ocupamos de la muerte... ¿En qué acaso somos inmortales? ¿Inmunes a la destrucción, al terror producido por la percepción del tiempo cuántico? ¿Y acaso éstos no son hechos objetivos, fuera de toda metafísica?" (p. 104) "... se hace necesario que alguien piense —el escritor, el artista— en los grandes temas del ser y la muerte, porque sólo teniendo conciencia de su perecederidad el hombre podrá aumentar su deferencia ante la destrucción ante el amar..." (p. 105).

...¿Cómo puede aspirar a ser feliz el hombre al sabe desde la partida que va a morir? En tales condiciones, sólo el ser no amó a la vida, el que no tiene noción de su valor y por lo tanto no teme perderla, puede hablar de ser feliz... (p. 106) y así surge un larán monológico de Gonzalo nuevamente invocado por Laurencia, interesante en cambio a planteo de un enfoque vital, pero que presenta, a su vez, un intento no del todo bien logrado por incorporar técnicas modernas del creador literario, así involucran, conjuntamente, una visión nueva de eclosar la realidad.

El desenlace" novela de madurez creadora [artículo]

Gabriela Barrios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrios, Gabriela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El desenlace" novela de madurez creadora [artículo] Gabriela Barrios. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile